

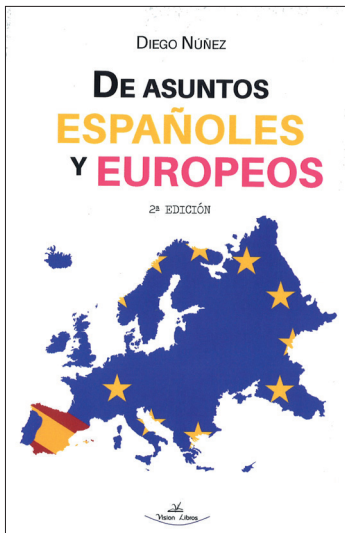
RESEÑAS

De asuntos españoles y europeos

DIEGO NÚÑEZ

2ª edición. Madrid. Vision Libros, 2023. 196 páginas.
ISBN: 978-84-19559-75-3. PVP: 17,50 €

El presente libro recoge una selección de artículos publicados por el autor en la *Revista de Hispanismo Filosófico* y en la sección La Tribuna del diario *Sur* de Málaga. En la mayoría de los artículos hay un hilo conductor común: la atención al desarrollo histórico y actual de la ciencia en España. El Profesor Núñez parte de un claro principio metodológico: la inserción de la producción científica en el contexto de la Historia del Pensamiento y de la Historia general. Este punto de partida lo justifica indicando que es la mejor manera de conseguir una buena rentabilidad analítica. Mi propósito es reseñar aquí las ideas principales contenidas en el libro.



En el primer artículo titulado “España y el tren de la modernidad”, Núñez señala que para entender bien el problema es preciso considerar la modernidad como un modelo de civilización, que incluye aspectos tales como una moral social eficaz, la valoración del desarrollo científico-técnico como fuente de riqueza, la ordenación racional del territorio, una especial sensibilidad en el trato con el medio natural, etc. No basta con quedarse en los fenómenos puramente políticos o económicos; es necesario enfocar este modelo en su totalidad, y no de modo fragmentario, pues todos esos factores están íntimamente entrelazados. En este sentido, el autor subraya que tanto la Historia de la Ciencia como la del Pensamiento han padecido en la época contemporánea diversas aberraciones metodológicas presididas sobre todo por enfoques reduccionistas. El autor critica en este punto la tesis formulada a finales del siglo XX de que la Historia de

España no es en absoluto diferente de la del resto de los países europeos avanzados. Un hito relevante de semejante línea historiográfica fue la publicación en 1997 del libro de Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox *España (1808-1996). El desafío de la modernidad*. Ese enfoque cae en una doble falacia. La primera es de carácter ahistórico, y consiste en proyectar sobre el conjunto del pasado español la visión autocomplaciente y triunfalista del presente. Eran años de gran euforia y cantos laudatorios, por más que después se viera que había mucho de espejismo en esa percepción de la realidad. En el ámbito político, hay que reconocer que ese enfoque fue saludado y apoyado con entusiasmo por determinados medios de comunicación y por diversas instituciones (el *establishment* lo veía con muy buenos ojos), arrollando en muchos casos a otros criterios y posiciones analíticas. La segunda falacia es de índole reduccionista en lo que concierne a la noción de “modernidad”, como antes se ha señalado. No es necesario alterar la Historia de España con vistas a ahuyentar ciertos complejos; es más sensato estudiar nuestro pasado con realismo y objetividad, poniendo de relieve tanto sus miserias como sus grandezas. El Profesor Núñez, que vive en Alemania desde que se jubiló hace diez años, cuenta la anécdota de que a veces algunas instituciones alemanas le invitan a dar charlas, y que al final de las mismas se le suelen acercar algunos asistentes españoles; son siempre graduados con magníficos expedientes, formados en España, que no han podido encontrar trabajo en su país, y que han viajado para ello a tierras germanas. ¿Cómo se les podría explicar a estos jóvenes que España no es diferente a otros países europeos avanzados?

Igualmente, Núñez denuncia los enfoques populistas y de carácter falsamente patrióticos de que ha sido víctima la Historia de la Ciencia en tiempos recientes. Comentando la obra de Roca Barea (*Imperiofobia y leyenda negra*, 2016), indica que seguir ocupándose de temas tales como la Leyenda Negra es un camino científicamente improductivo. Estos ensayos escamotean en su opinión el problema de fondo, que no es otro que España no podía llevar a la América recién descubierta lo que no tenía, esto es, la ciencia y la cultura modernas. Todo lo demás son consideraciones retóricas o moralistas. Asimismo, sacralizaciones de autores como Menéndez Pelayo discurren por sendas extraviadas. Menéndez Pelayo, en opinión de Núñez, fue un gran historiador positivista, de los pocos, por no decir el único, que manejaban las fuentes primarias, pero no escapaba a las limitaciones gnoseológicas de su entorno intelectual. El autor santanderino no llegó a tener nunca una noción clara de lo que era ciencia moderna; de ahí su obsesión de buscar “precursores” por todas partes, cuando los científicos modernos a los que se refería andaban en órbitas epistemológicas muy distintas. Por eso, su obra *La ciencia española* tiene en realidad escaso valor para el estudio de la Historia de la Ciencia moderna en España. Por otra parte, proyectó sobre su magna obra de investigación, sobre todo en su etapa juvenil, considerables dosis de ideología. Como se puede observar en la Segunda Polémica de la Ciencia española, la ideologización campaba a sus anchas, tanto entre los tradicionalistas como entre los liberales. Núñez destaca este proceso de ideologización como una de las notas predominantes en la cultura española decimonónica. Las ideas no se utilizaban en su noble papel de ampliar conocimiento, sino como armas de combate ideológico. No interesaba la cosa en sí, sino fulminar al contrario. La ideología -en su connotación peyorativa de falsa conciencia- contaminaba cualquier manifestación intelectual. Núñez pone como ejemplo que en España se habló mucho de darwinismo, pero apenas se hizo ciencia *desde el*

darwinismo. Esta debilidad gnoseológica de la cultura española se corresponde con fenómenos tales como la escasísima influencia en el pensamiento español de autores como Kant o los epistemólogos ingleses. No se puede hablar de modernidad en una cultura en la que la presencia de estos autores brilla por su ausencia.

En otro artículo, “Los estragos de la posmodernidad”, Núñez critica duramente el daño que esta corriente de pensamiento ha causado en la cultura española. Muchos posmodernos desvirtúan la realidad a voluntad, llegando a cuestionar la objetividad científica. Hablar en España, según el autor, del fracaso de la modernidad es como estar de vuelta sin haber ido. Cuestionar en nuestro país la validez de la ciencia como instrumento de progreso y de modernización no deja de ser una actitud completamente insensata e irresponsable, sobre todo, si tiene en cuenta el trabajo que ha costado que España se encamine por la senda de la racionalidad y de la valoración social de la ciencia.

En su artículo “La dimensión regeneracionista de Ramón y Cajal”, el Profesor Núñez contrapone la actitud del Premio Nobel ante el llamado “problema de España” con los representantes de la también llamada “Generación del 98”. Cajal no dudó nunca en defender la modernización de España a través de la europeización y del cultivo de la ciencia. De los miembros de la citada generación habría que decir que eran grandísimos escritores, con un dominio extraordinario del castellano, pero con una visión estética y poco operativa ante la realidad española. Por ejemplo, en sus escritos inventaron, de manera totalmente subjetiva, una Castilla que no existía en la realidad. Baste leer al respecto la obra de Julio Senador *Castilla en escombros* (1915). Es verdad que en esos momentos, frente a los avatares de los nacionalismos periféricos, se produjo un movimiento de autoafirmación de lo español-castellano, como refleja la literatura de los escritores noventayochistas o los trabajos del Centro de Estudios Históricos, pero por caminos un tanto equivocados. Es curioso constatar que Cajal recibe el Premio Nobel (1906) un año después de la publicación de *La vida de Don Quijote y Sancho* por Unamuno. En este sentido, Núñez dedica otro artículo a comentar la frase de Unamuno “¡Que inventen ellos!”. La escasa inversión de nuestro país en ciencia y tecnología ha convertido el tono exhortativo de la expresión en un hecho fáctico: efectivamente, son otros los que inventan, y no por incapacidad del español para estos menesteres, sino sencillamente por falta de medios económicos. Como solía decir Grande Covián, no hay en el mundo un investigador que avance más que un científico español con esos medios. En el artículo “La situación de la investigación científica en España” se aportan datos y cifras muy reveladoras a este respecto.

Hay otros artículos en los que se tratan asuntos de índole institucional, como el rotulado “La regeneración moral de la Universidad”. También se abordan en el libro temas de actualidad como la reciente pandemia, en el que el autor, manejando fuentes bastante sólidas, apunta la alta probabilidad de que el Covid 19 sea un virus chino-norteamericano; o la guerra de Ucrania y la posición europea, en el que se aparta por completo del relato oficial. Lamenta Núñez en este sentido la férrea censura que se ha implantado en Europa, mucho más fuerte que en los Estados Unidos, y que está asfixiando la libertad de expresión. Resulta muy difícil ver un medio de comunicación dispuesto a publicar artículos que no se acomoden a lo polí-

ticamente correcto, o encontrar una editorial a la hora de publicar cualquier libro que se aparte lo más mínimo de las versiones oficiales.

En suma, al margen de que se esté de acuerdo o no con las ideas expresadas por el autor, el libro resulta muy atractivo por los temas que toca, y está escrito además en un estilo brillante a la par que ameno.

Javier Clavero
Médico y escritor